

EXHEPTIA

condiciones para una forma

PRIMERA PARTE

O

§

Te desconectas y sabes esto: cada recoveco húmedo y sanguinolento que puedas imaginar es máquina.

Por eso piensas en el desgarró que, como comezón, te recorre desde la nuca hasta la punta de la nariz. Cómo dolería volver a los unos y ceros, a la pulpa ácida de la que vienen todos tus jugos y cartílagos. Repártanse todo en partes desiguales. dirías; en pirámides invertidas, en estrellas xenométricas, en bolsas cuánticas invertidas y revertidas. Máquina, como susurro. Máquina, como grito y vibración para vaciarte las entrañas.

§

De la punta de los dedos a la punta de cada cabello de tu cabeza; no sales del tórax. Bajas y no hay abajo para constatar...dónde el útero, dónde las babas. Solo un pecho que se colma de líquido y se acorta el aliento. Ingresa una máquina de máquinas virulentas y te pica la corona de la cabeza y piensas en cuánto podría doler el desgarró.

§

Si se construyera una jerarquía maquinaica de influencias, la de lógica funcional viral la atravesaría y la suprimiría como tal. Al punto de la destrucción, un virus forjado a la lumbre del deseo post, sería tan bello como podría ser una contraparte fecunda.

§

Añoras la contraparte porque quieres que cada segundo preñado te parezca precioso.

§

Acortas camino con grandes zancadas y tus piernas livianas... te parece que vuelas. Y sigues caminando, apurándote entre la gente. Quieres llegar. Al menos llegarás a una cama tibia. No sabes qué comer, no quieres comer porque comer implica cagar y no tienes tiempo. Te prometiste hace años preñar cada momento con brillo... te parece que vuelan. Entonces perder tiempo cagando o meando y ensuciar tus manos... Estás llegando. Hay un edificio y un ascensor. Sigues...

00

§

entre historias, así va esta: se intentó ocultar durante décadas las relaciones ocultas entre cierto tipo de vibración con la madeja espaciotemporal, hasta que implosionó como pústula subcutánea. en este exacto momento, en el que asistes a estas revelaciones, una vibración desconocida (ni tántrica, electromagnética o química) hace de las tuyas en tus recovecos. la sensación, al menos como la procesa tu cerebro, se parece a la manía.

temporalmente, el tiempo se acelera. adviene en olas tsunámicas un pulso de tiempo acelerado o desacelerado. si lo que llamas manía se siente en la piel, desacelera el tiempo. si lo que llamas manía se siente en el paladar, estás acelerando tú y el tiempo y todo el espacio se podría condensar en una sola partícula. un uno o un cero. pasa o no pasa energía, es o no es. esa lógica binaria es real, pero ya no importa lo real.

mientras se condensan tus uñas, cabellos y huesos en un solo punto, y el tiempo multiplica geoméricamente su paso, notas como simultáneamente esto pasa en todas las regiones donde tu cuerpo fue: indistintamente floreces en tu infancia y en tu inminente vejez, en cada lugar donde estuviste o soñaste o creíste estar, en cada momento de transferencia y deseo; aceleras ahí en todo.

puedes sentirte morir. además del cosquilleo en el paladar, la manía o venida de la aceleración, te revuelve las tripas y sientes como si te las agarraran con manos de fuego y te las estiraran hasta la luna. lo mismo tu sangre, que se siente aparecer y desaparecer en distintos puntos del contenedor cardiaco. no puedes distinguir ya tu tórax de tu cabeza o de los pies y te sientes lanzada al vacío de un espacio que no llega a ser tal.

§

cómo podría ser relevante de alguna forma lo cognoscible, lo aprehensible, lo previsible, cuando de entre tu pulso un grito más potente que una explosión estelar pide por la aniquilación. pero no sabes qué significa la aniquilación. le temes a la muerte, pero la muerte no es el fin. deseas, pides, gimes por un agente cósmico que, multívoco,

clausure toda posibilidad de ser y devenir. sonrías y me ruegas que elimine hasta la posibilidad del mapa. sonrío y me arrodillo: si tan solo pudiera...

000

Viene del futuro una certeza que trepida en cada uno de sus elementos. Parece una pirámide de insectos hirviendo, saliéndose de todas partes para todas partes, envejeciendo y naciendo en el mismo punto. Y es que de esta certeza emana un susurro; nombres y nombres y acontecimientos sucesivos: primero una hembra y un macho, ambos mamíferos, coinciden en la llanura verdosa y tibia. No se han visto antes, pero de alguna manera entienden que encontrándose se cumple un presagio anterior a ellos. Se olisquean y se revuelcan y cincuenta segundos después ya se están olvidando. Millones de años después, en otra meseta, en otra estación del planeta agonizante, nace quien protagoniza la historia. Esta es la certeza: el acabóse. Así como la cópula mamífera termina con un chorro de semen, esta termina con un borbotón semi biológico esparcido por el piso.

La Protagonista alcanza la edad adulta sin querer ni saber qué significa. Ha podido escapar de cada uno de los intentos de violación de cada uno de sus parientes -hermanos, hermanas y padres- obteniendo en cada oportunidad experiencia para sortear el siguiente ataque, siempre más artero, sorpresivo y violento que el anterior. Desde la primera infancia ha podido escalar, correr y esconderse. Su madre, especialmente sanguinaria, no ha logrado nunca dar con ella en estado de completa indefensión. A los siete años podía sortear las trampas que sus sedientos progenitores le ponían, durmiendo con los ojos abiertos o camuflada en algún recoveco. Comió como pudo insectos voladores, cazándolos en el aire, en pleno vuelo.

Apenas pudo, escribió:

Para contar esto necesito acumular fuerzas eónicas y condensarlas en un breve momento: el de la escritura. Así, el texto sería más que mis dedos en sucesión; todo apretado en una punta celeste de infinita masa y gravedad. Qué gesto más noble, el de morir escribiendo estas palabras, a pesar de mi voluntad de desanudar el tiempo y el espacio y quedarme

aquí para siempre. Valor y más valor para culminar este relato y prontitud para comenzar.

5

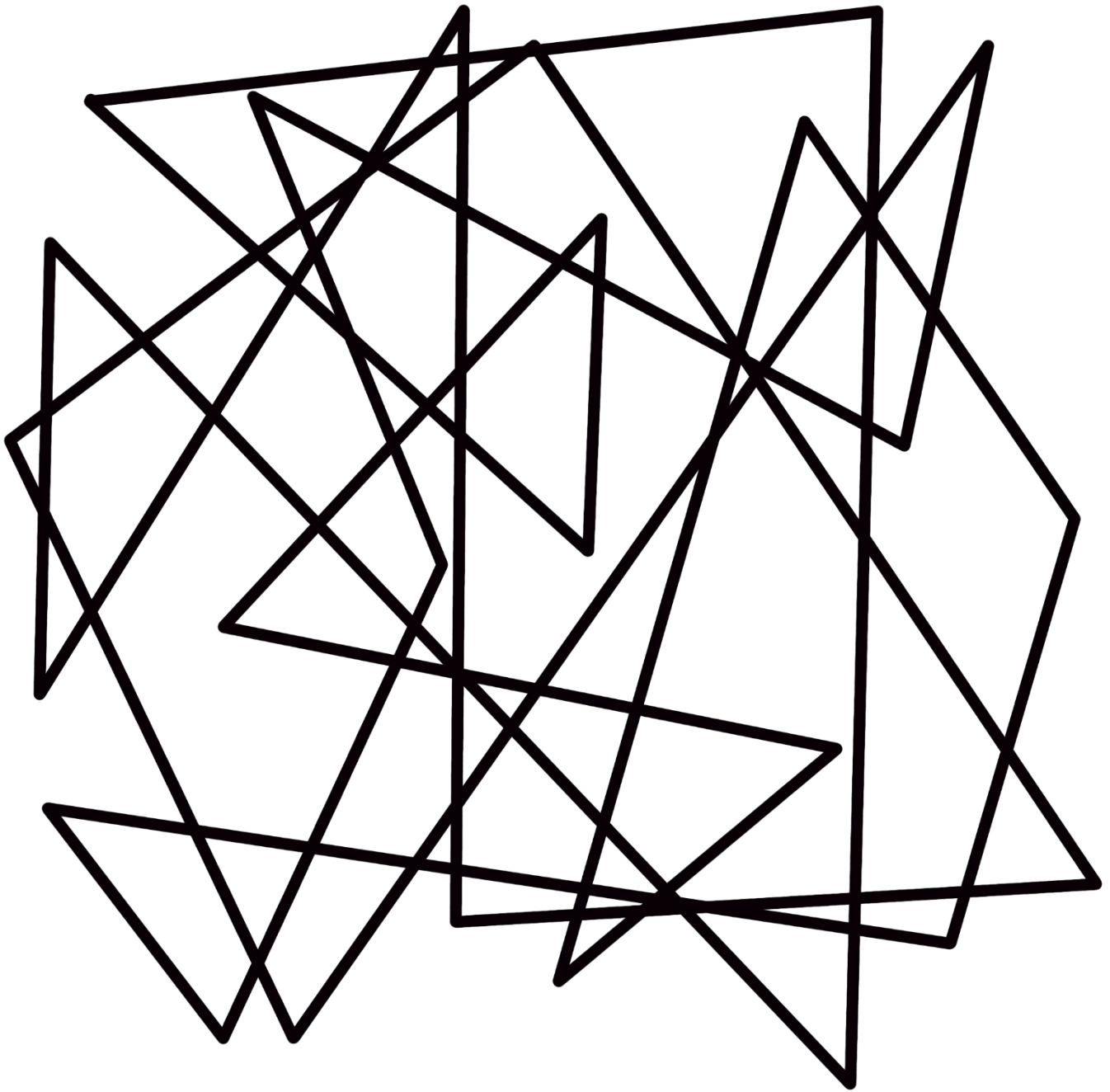
Siguió:

“y por qué no saltar sobre una desconocida
con los brazos extendidos
para hacer de su sobresalto
llanto
porque mientras salto
repito:
nada fue, nada fue, nada
fue
y repito

Se intensifica, acelerando a velocidades digitales, la mutación psicoférica del mundo. Pronto, y sin futuro mediante, las conciencias se harán una, las voces se harán una. De esta unión -añorada- gritaremos, cada humano, al unísono: “¡COMPRAR COCA-COLA Y VESTIR NIKE!” No. La falta total de singularidad no será la culminación de ningún proyecto emancipador, sino la total absorción de todo en la singularidad del tecnocapital.

Los ojos llorosos del último anciano se cerrarán para siempre, mientras el resto, suspendido en pegajosos úteros eléctricos, carcajean en los paraísos fosforescentes. Culeando IAs, pariendo circuitos. Qué belleza. El último anciano no lo entiende: cada sacramento cabe en una píldora, todo lo feo se vuelve bello tragando píldoras con agua desalinizada... “

0000



124

Terminó de transcribir el audio y quiso dormir. No pudo. La risa del emperador retumbaba en sus oídos como una barra de metal atravesando un cráneo, como un cráneo atravesando una pared, como una pared arriba de un tren y el tren comiéndose la chatarrería prendida fuego.

8

<https://youtu.be/eVgPl9dXRZo>

331

§

Pero por qué se esconde lo que esconde debajo y arriba, preguntas. Por qué, preguntas.

§

Se clava en tu cuello otro ojo, otro colgajo.

§

Pero ya no hay hombre herido capaz de amalgamarlo todo. Se fue cuando tú te fuiste. Escondidos tú y él, sin reconocerse en otra cosa más que en la bonanza; más y más hasta que la máquina de máquinas explotara. Pero no explota. Te agarras la cabeza. No explota. Eyaculas sangre. No explota. Se desparrama en tu espalda y en la suya, la máquina de máquinas. No entiendes, la viste herida escupiendo aceite negro por los orificios. Así se alimenta, te dijo.

§

Antes había manzanas, pezones, lenguas, crímenes.

§

Por qué sientes un escalofrío en el lado derecho de la cabeza. Como si algo te acariciara con una mano gélida.

SEGUNDA PARTE

Sobre el capital diagramático y su proyecto

Con ocasión de la crisis social y barbarie en curso, en Chile -también llamada “estallido social”, “movimiento social”, “insurrección”, “sublevación”, “despertar”-, ha venido dándose un extraño fenómeno: una incapacidad transversal, entre representantes de visiones alternativas y progresistas en amplio sentido, de aceptar el peso de la realidad de gravísimos hechos específicos ocurridos desde su inicio. Esto es, la destrucción sistemática de infraestructura pública y privada, empezando por el sabotaje y destrucción del metro de Santiago y, después, destrozos, saqueos e incendios de supermercados, farmacias, microbuses, peajes, tiendas, hoteles, bancos, municipalidades, iglesias, edificios patrimoniales y monumentos históricos, a lo largo del país y a mansalva.

En Valparaíso, que cuenta con los más altos índices de cesantía de Chile, el centro fue destruido debido a saqueos e incendios perpetrados a vista y paciencia de la fuerza pública, la cual, en algunos casos, incluso autorizó estas acciones. Hubo supermercados que fueron saqueados una y otra vez por hordas o familias que llegaban en vehículos, seguidas por los llamados “ratones”, quienes se quedaban con las sobras. Luego de los supermercados, los saqueadores continuaron con tiendas pequeñas. Además, la Catedral de Valparaíso fue destruida, y el edificio de El Mercurio fue incendiado.

En Quilpué fue incendiada la Municipalidad, albergada en un edificio patrimonial, la cual contaba con una biblioteca y era un centro cultural.

El centro de Concepción también fue saqueado y destruido.

En Santiago, en las inmediaciones de la Plaza Baquedano, el hotel Principado de Asturias fue saqueado en más de una ocasión, la Universidad Pedro de Valdivia fue incendiada, la Embajada de Argentina fue atacada, y la antigua Parroquia de la Asunción fue saqueada, siendo utilizadas sus bancas, confesionarios, imágenes y esculturas para levantar una barricada[1]. Al igual que en junio de 2016, en la Iglesia de la Gratitude Nacional, una imagen de Cristo fue destruida, como si se tratase del descuartizamiento de una persona viva, en otro horror satánico, que trasunta una forma de extinción simbólica.

El 12 de noviembre, jornada de paro nacional, y la madrugada del 13, recrudeció la barbarie: destrozos, saqueos e incendios masivos, a lo largo de Chile. Ataques a comisarías, regimientos e instituciones del Estado. Muchas barricadas. Camioneros atrapados durante horas en las carreteras. Más saqueos e incendios en Valparaíso y Viña del Mar. Otro cadáver encontrado al interior de un supermercado saqueado e incendiado en Arica durante la noche, descubierto al día siguiente, mientras éste continuaba siendo saqueado. Incendio de la antigua Iglesia de la Veracruz, en Santiago.

Crianceros arrojaron sus animales muertos debido a la sequía, ante las puertas de la Gobernación de Petorca.

Alocución crepuscular y distante de Piñera.

Basura y escombros por doquier.

Supermercados continuaron siendo saqueados una y otra vez, durante la madrugada del 14, por turbas que llegaban en vehículos.

Tierra de nadie.

Se ha hablado expresamente en términos de violaciones a los derechos humanos, en casos como los siguientes: unos veinte muertos a la fecha (algunos de los cuales perecieron durante los saqueos e incendios), miles de detenidos y heridos durante las protestas callejeras, masivas lesiones oculares o con pérdida definitiva de la visión debido a perdigones disparados por la fuerza pública, uso excesivo de la fuerza, apremios ilegítimos, torturas y vejámenes sexuales, incluido el caso de dos carabineras que sufrieron graves quemaduras, provocadas por bombas molotov.

Pero la violencia y tortura moral implicadas en sabotajes, destrozos, saqueos e incendios que, además, trascienden a los directamente afectados infundiendo un difuso terror en la población, han tendido a ser omitidas y pasadas en silencio, para acabar siendo banalizadas, negadas y asimiladas a la invención de una televisión para estúpidos, o a montajes de la derecha o del gobierno (atribución convertida en lugar común o muletilla desde hace tiempo). Por lo demás, tales acciones, ese uso excesivo de la fuerza y sus consecuencias psicológicas y morales extendidas en el tiempo, no tipifican como violaciones a los derechos humanos para los tecnócratas en esta materia.

Lo más real, auténtico y patente en su horror, es el hecho de esta irrupción y avalancha de contenidos inconscientes, largamente incubada. Es un poder operando desde las sombras, casi inhumano, precipitado por las tensiones sociales y los crímenes inexplorados de Chile, cuyo colapso ha acabado revelando la oscuridad y podredumbre del alma chilena. Un alma negra y vacía, vomitada en toda su obscenidad, descaro, impudicia, indecencia y prepotencia fascistoides y sin límites: tener, poseer, destruir, como desesperado horizonte último y vital.

Así se derrumba la falsa “imagen país” de Chile, vendida como producto de consumo al extranjero.

Así termina de extinguirse el ya fantasmal estado de derecho, que antes de esta crisis otorgara plenos poderes al lumpenfascismo y sus agentes, diseminados en distintos estratos: el gran empresariado, el narcotráfico y sus ostentaciones asquerosas y pseudoestéticas; corrupción institucional, corrupción y envilecimiento del pueblo, convertido en una autocomplaciente horda de consumidores voraces, ya madura para una barbarie abierta e impune, como en el huevo de la serpiente. Es así cómo, con ocasión de este hundimiento en lo indiferenciado, los saqueadores anónimos han terminado de realizar su más violento deseo: consolidar su acceso al privilegio de la impunidad de los amos, consagrando su pertenencia a la psicopatía estructural de la sociedad. Pues ellos no son marginales a las estructuras del sistema, sino el sistema mismo.

Pero la naturaleza última de ese poder en las sombras es difícil de elucidar, pues precede a la contingencia que lo hizo manifiesto, en cuanto proceso del inconsciente colectivo. Es un momento arquetípico extremadamente peligroso, que conmina individualmente a decidir entre hundirse festivamente en las fauces de la madre terrible para enloquecer, morir y entregarse a la barbarie, o intentar realizar un esfuerzo moral para renacer lúcido y purificado de ese abismo.

El futuro es incierto. Todo dependerá de la disposición de la conciencia individual frente a la amenaza que significa su inminente posesión por esos contenidos inconscientes, lo cual exige ingentes fuerzas espirituales y morales, que Chile ha demostrado escasamente anhelar y cultivar con autenticidad y rigor, comprado por los prestigios de la industria del envilecimiento, que supone su propia voluntad de envilecimiento y la de los suyos.

El neoliberalismo encarnado como una metástasis, la peste negra de Chile en alma y cuerpo, supura asquerosamente a la luz de esta crisis. “Cada opresor es una máquina de muerte”, expresó Juan de Quintil en su inmortal *Inxilio* (1992), sentencia que ahora abarca desde los dueños de Chile y su obscena impunidad, hasta los pobres que esquilman a otros pobres, que abusan de otros pobres, que saquean a otros pobres, incluida

la dueña de casa que endosa sus hijos, sus mascotas y su basura (en el mismo nivel) cotidiana y banalmente, esperando que sean el problema de alguien más, como si se tratase de un derecho ganado.

¿Qué hará Chile en esta encrucijada, ante los peligros del alma y los saqueos del alma?

“Lo material no importa; total, se recupera” es otro eslogan populachero y oportunista, difundido desde hace tiempo, que pretende expresar un aparente desapego de lo material. Pero se trata de otra impostura, que busca encubrir el entreguismo de la sociedad chilena al hedonismo de la sociedad de consumo, impulsado por la Concertación de Partidos por la Democracia, uno de cuyos orgullos declarados ha sido, precisamente, la llamada democratización del consumo.

Peor aún, este eslogan encubre no un apego a lo material, sino, más bien, la imposibilidad de una espiritualización de la materia. De la familiaridad que un ser humano puede establecer con la materia orgánica e inorgánica, tanto con entes naturales como con objetos o lugares, por ejemplo, deriva una serie de significados y asociaciones. Esto indica que la materia no se agota en su concreción inmediata, sino que puede espiritualizarse y, de ese modo, permanecer y trascenderse a sí misma, en términos simbólicos y afectivos.

Pues bien, con la desertificación del alma que provoca la sociedad de consumo, esa espiritualización se torna imposible. De ahí que todo lo material sea considerado desechable. Esta actitud ha acabado extendiéndose a los seres humanos mismos y sus relaciones, consideradas sólo desde el prisma de una utilidad contingente, circunstancial, efímera y descartable.

Éste es otro elemento que ha determinado la actitud de persistente banalización y negación, cuando no de implícita justificación, de sabotajes, saqueos e incendios, y a preferir, en cambio, la aparente

vitalidad carnavalesca, festiva y fraterna de las marchas y concentraciones, como si se tratara de una hipnosis colectiva. De ahí la repetición, hasta la náusea, de dos términos propios de un discurso bienpensante: “pacífica” y “familiar”, aplicados a su despliegue, aunque éste acabe siendo el preludio a la inevitable barbarie posterior, que comienza con la represión -cada vez más irracional- y termina con la permisividad de saqueos e incendios por parte de la fuerza pública. Estos tres momentos conforman la imagen en movimiento de una brotación de lo siniestro, encubierta por el aparente carácter pacífico, familiar o festivo de la legítima protesta “ciudadana”[11]. Casi se diría que tanto quienes mayoritariamente protestan como quienes intervienen en las acciones destructivas posteriores, necesitan a la fuerza pública para validarse y justificarse. ¿Acaso esperan secreta y oscuramente que haya una masacre?

De otra parte, ¿es este comportamiento de la fuerza pública manifestación de la anomia imperante, sin más? ¿Es verdad que su capacidad ha sido superada por el poder de la horda?

¿O acaso libra una especie de guerra privada, como una manifestación más de la corrupción y quiebra institucional en que está sumida?

Por lo demás, el término “familiar” remite a otro poder fáctico, otra condición arbitraria e implícita, para tener derecho a existir y no ser destruido por depredadores oportunistas. Hasta para participar en una protesta hay que tener familia: el gran pilar de la nación, según la Constitución de 1980, la gran validación social, siempre prepotente en su impronta de mafia, horda o barra brava, incapaz de diferenciación y de conciencia. Incluso los saqueadores han validado su impudicia de esta manera, asistiendo con sus familias a depredar los supermercados, sólo para tener más.

Lo anterior puede ser definido en relación con los conceptos de lumpenización, lumpenfascismo y lumpenconsumismo. Éstos describen

la transversalidad de la dominación y sus lacras, más allá de las clases y cualesquiera redes sociales y hordas. Respecto de los dos primeros:

La lumpenización es, primero, un proceso de decadencia moral y espiritual y, segundo, de decadencia y descomposición social, como signos de un orden socavado desde dentro. Mientras que el lumpenfascismo corresponde a un tipo específico humano constitutivamente degradado, así como a las manifestaciones de su forma de vida, cuyo foco es una forma transversal de ejercer el poder, o de reproducir el ejercicio del poder del vencedor[12].

En este marco, el lumpenconsumismo define la imposibilidad de una espiritualización de la materia, así como la transformación de ésta en desecho o basura. Esto se extiende tanto a seres vivientes en general como a seres humanos en particular, cuyas sórdidas relaciones interpersonales son determinantes en cuanto impronta de una forma de vida naturalizada y normalizada para la manipulación, utilización, cosificación y muerte del prójimo en su calidad de desecho o basura.

El lumpenfascismo y el lumpenconsumismo abarcan desde los grandes depredadores y saqueadores, los amos, incluido el crimen organizado y el narcotráfico, pasando por los sectores llamados “aspiracionales”, hasta el último de los “pobres y oprimidos”, conformando un sistema que se retroalimenta como en un juego de espejos.

“Chile despertó” y “Chile cambió” se han convertido en eslóganes populacheros y oportunistas. Pero Chile no ha despertado, ni ha cambiado. Lo acontecido el 18 de octubre de 2019, con la destrucción concertada y coordinada de varias estaciones del metro de Santiago, fue el punto de arranque de una crisis social largamente preparada desde las sombras: una incubación de contenidos y procesos inconscientes que, finalmente, han brotado a la luz en toda su obscenidad e impudicia latentes durante décadas, si no durante siglos.

No obstante, las causas mediatas e inmediatas de esta crisis son difíciles de establecer, más allá de la especulación. No hay certeza alguna acerca de esto, aunque es evidente que la destrucción inicial fue planificada. Pero, ¿por quiénes?

En lo concerniente a sus causas mediatas, esto es, la incubación de procesos inconscientes indeterminados y anteriores a cualesquiera contingencias, pudiera tratarse de la putrefacción enconada derivada de la impunidad de la dictadura civil-militar, en materia de derechos humanos, consagrada por la Concertación de Partidos por la Democracia durante la postdictadura. Según la neuropsiquiatra Paz Rojas Baeza, la impunidad constituye un crimen contra la humanidad per se[9], el cual ahora exhibe la carnicería estructural inherente a las relaciones sociales en Chile, desmintiendo la farsa de su “imagen país”.

No, no es un despertar, sino una peligrosa irrupción de imágenes arquetípicas, sombrías y malignas de disolución, asociadas a crímenes inexpiados y crímenes imperceptibles. Tal vez, el preludio al hundimiento de Chile en una última oscuridad, en lo indiferenciado materno originario o las fauces de la madre terrible, cuyo efecto manifiesto sería la locura, la aniquilación y la entrega a la barbarie. O bien, el renacimiento. Pero, para que esto último pudiera darse, para remontar ese abismo, son necesarias enormes fuerzas espirituales y morales, así como una disciplina y fidelidad al espíritu irrestrictas, que Chile no ha demostrado tener.

Por lo demás, quienes excepcionalmente han encarnado esas fuerzas luminosas y benignas, han muerto en forma violenta o prematura, o han acabado excluidos de todo: Violeta Parra, Gabriela Mistral, Jorge Millas, Salvador Allende, Sergio Salinas Roco, entre otros. Pues Chile no ha abandonado su impronta autodestructiva y sacrificadora de todo aquello que trasunta nobleza. ¿Y por qué ahora dejaría de ser el país que liquida a sus mejores elementos?

En lo inmediato, la destrucción que dio inicio a esta crisis estuvo precedida por la paulatina autodestrucción del Instituto Nacional, colegio público reconocido, hasta no hace mucho, por su excelencia académica e importancia histórica. Y, pocos días antes del 18 de octubre, por la evasión masiva del pago del pasaje del metro de Santiago por una turba de jóvenes, en protesta por su última alza.

Ahora bien, la naturaleza de esta crisis social en curso requiere un estudio más profundo. Sin embargo, anteriormente ya había signos de un proceso de descomposición y disolución social cada vez más virulento y siniestro, acelerado sobre todo a partir de los gobiernos de Bachelet. Entre otros, fenómenos naturales como terremotos, tsunamis, megaincendios, aluviones, y sequía extrema, seguida por la muerte masiva de animales en zonas rurales.

Y, por otro lado, fenómenos humanos colectivos como el conflicto chileno-mapuche, de alta destructividad, extendido durante años, y sin solución hasta ahora. Destrucción y abuso de niños abandonados en el Servicio Nacional de Menores. Corrupción y colusión del gran empresariado, de Carabineros de Chile y del Ejército de Chile. Elevadas estadísticas en materia de consumo de drogas, alcoholismo, enfermedades mentales y suicidios. Crímenes atroces cometidos por psicópatas, como el infanticidio ritual de la secta de Colliguay. Contaminación ambiental incompatible con la vida, sin solución hasta ahora. Expansión de la impunidad a todo nivel. Derrumbamiento de la Iglesia Católica debido a los escandalosos casos de pedofilia y, luego, al siniestro caso de abusos sexuales y violaciones cometidos durante cuarenta años por el sacerdote Renato Poblete, de connotaciones psicopáticas, satánicas y blasfemas. Permisividad institucional frente a un fenómeno ostensible en los últimos años: la expansión del narcotráfico y el sicariato, cuya pseudoestética se manifiesta a través de los llamados “narcovelorios”, en que los narcotraficantes celebran la muerte de uno de los suyos, exhibiendo su poder de fuego de manera ostentosa, ruidosa, vulgar, y a mansalva, demostrando así su pertenencia grupal y expansión territorial como metástasis y expresión de su psicopatía megalómana de consumidores consagrados.

Cabe, por último, destacar un acontecimiento acaecido el 9 de junio de 2016, en Santiago, en que unos encapuchados profanaron una figura de Cristo crucificado, sacándola de la Iglesia de la Gracitud Nacional a la calle, donde la destruyeron con furia. Parecía el descuartizamiento de una persona viva. Uno de los detenidos, estudiante del Internado Nacional Barros Arana, de 18 años, declaró al ser formalizado:

Tomé el Cristo y lo saqué sin motivación, actué por impulso, no pensé que a alguien le pudiera molestar, porque sólo es una figura de yeso. Lo saqué por euforia, como un animal de horda[10].

La pasmosa inconsciencia y desafección de este joven no lo exculpa de la gravedad de estos hechos, de connotación satánica, en razón del peso simbólico y cultural de la imagen de Cristo. Pues con esta acción, él y sus demás perpetradores se pusieron del lado de los poderes de este mundo que escarnecieron, torturaron y crucificaron a Cristo. Su conducta irracional, mimética, meramente impulsiva, irreflexiva y, peor aún, de renuncia a su capacidad de pensar, los sitúa como representantes del fascismo, y no de un “despertar” social.

¿Ésta es la juventud “nacida sin miedo” ante la que tantos adultos irresponsables, cómodos, ignorantes y sin autoridad, se postran como hipnotizados? ¿Ésta es la juventud que “se ofrenda”, como declaró una mujer durante un ritual callejero en estos días? ¿Qué haría esa juventud enfrentada a una guerra regular? ¿En qué acabará convertida cuando alcance la edad adulta?

Sobre el diagrama capitalista y su proyecto

[hysteria \(bitchute.com\)](http://bitchute.com)

Desde cátedras muy distintas y alejadas dos documentos - elaborados innegablemente con idéntica exigencia de procurar los argumentos doctrinales necesarios al trabajo político de dirección de los pueblos - se prestan a ser comparados.

Las revistas rusas del partido se han puesto a publicar escritos de Stalin - y en este caso como en el de la encíclica de la que hablaremos luego, poco importa que sean escritos personales o fruto del trabajo de una comisión de redactores - que responden a interrogantes de militantes del partido.

Uno de esos textos se refiere a cuestiones absolutamente fundamentales, como el ciclo histórico del Estado o la victoria del socialismo en uno o varios países; otros tocan cuestiones interesantes, pero menos generales, como la lengua, los dialectos, la fonética. Su función común es la de clarificar las ideas de los militantes que pudieran haber percibido contradicciones entre los distintos textos del partido, con la tajante tesis de que la ciencia y la doctrina marxista elaboran soluciones continuamente cambiantes en las diversas situaciones históricas, puesto que el marxismo, como se dice en varias ocasiones en esos escritos, "no conoce conclusiones y fórmulas inmutables, obligatorias para todas las épocas, para todos los períodos; es enemigo de todo dogmatismo, de todo talmudismo".

El otro texto al que aludimos es más reciente, es la encíclica "Humanis generis" del Pontífice romano, que procede a una rigurosísima actualización teórica de confrontación con las diferentes escuelas

modernas contemporáneas; demostrando que la ortodoxia católica no excluye, en su sentido estricto, el empleo del razonamiento y el desarrollo de la investigación científica. Esta encíclica concluye con la reafirmación de la inmutabilidad de las verdades fundamentales y de los textos sagrados, con una intransigencia que ha molestado a los medios católicos más inclinados a las concesiones y los compromisos con este mundo moderno de agnósticos e indecisos. "Ninguna verdad que la mente humana haya podido descubrir mediante una investigación sincera puede estar en contradicción con la verdad ya conocida, porque Dios, Suma Verdad, ha creado y tolerado la inteligencia humana no para que oponga cada día nuevas verdades a las verdades firmemente adquiridas (rectificamos un poco el texto de las agencias que han traducido mal el original latino, que no tenemos a nuestra disposición), sino para que una vez eliminados los errores surgidos, esa inteligencia añada verdades en el mismo orden y con la misma organicidad que constatamos en la naturaleza misma de las cosas de donde nace la verdad".

Naturaleza, humanidad e ideología han sido todas dadas unitariamente in principium y los textos revelados no son susceptibles de actualizaciones y rectificaciones; el dogma es obligatorio exactamente como lo formula el rito oficial; hasta el punto de que en esta época de incertidumbres generalizadas, de dudas, de conversiones y de abjuraciones, la Iglesia no vacila en promulgar un nuevo dogma: la ascensión al cielo del cuerpo de María, sobre el cual si no nos equivocamos hasta ahora se permitían opiniones diversas. Así ha hablado Roma.

En el otro caso, Moscú afirma exactamente lo contrario: que los textos son rectificables sin límite alguno a medida que se dispone de nuevos datos de la experiencia, de la historia y de la ciencia; y desde el vértice de la organización puede enunciarse a cada paso una nueva "verdad", distinta a la que la organización tenía la obligación de creer anteriormente. Decimos bien: estaba obligada, porque no se trataba de dejar a cada adepto la posibilidad de tener su propia doctrina del Estado, del socialismo o de la lingüística, y la facultad de cambiar a voluntad.

Quienes no están de acuerdo con la teoría una vez rectificadas son invitados a abandonar el partido. Pensarán de otra forma, pero lo harán fuera del partido. Uno puede abandonar el partido o puede ser expulsado, y entonces la obligación desaparece. Por otra parte, también puede abandonarse la Iglesia. No quisiéramos hablar de autos de fe, y tener que ocuparnos de esos textos repletos de pacata autoridada.

Ninguna de estas dos posiciones interesa al movimiento proletario marxista.

La posición de los marxistas frente al problema religioso ha sido muy a menudo confundida con la de la naciente burguesía revolucionaria, y considerada como un simple subproducto del racionalismo y del ateísmo comunes, con ciertos corolarios anticlericales, que reunían a burgueses "progresistas" y proletarios socialistas bajo un mismo paraguas.

Según los esquemas del método "progresista" (cien veces más opuesto al marxismo que el peor de los "talmudismos") eso significaba esperar el feliz día en el que la inteligente y laica burguesía se hubiera deshecho de divinidad, Iglesia y curas; y "entre ateos" ya sólo quedaría por resolver una pequeña cuestión secundaria: ¿sociedad capitalista o sociedad socialista?

Uno de los primeros periódicos italianos, "La Plebe" de Bignami, tenía por subtítulo: diario republicano, racionalista, socialista.

Pese a que hoy se admita todo, una correcta utilización de la palabra socialista debería bastar para comprender que el diario no podía ser ni monárquico, ni católico.

No faltan textos marxistas que analizan el problema histórico del cristianismo y la religión en general, aunque desde la segunda mitad del

último siglo la causa de la Iglesia y del cristianismo se considerase ya sentenciada y perdida en Europa.

Uno de esos textos, magnífico, se encuentra en el "Ludwig Feuerbach" de Engels (1886), que merecería ser citado por completo en relación con las no menos clásicas once tesis del joven Marx, y con otros pasajes de ambos autores en materia filosófica y religiosa.

Naturalmente tal orientación rechaza en su totalidad las verdades eternas sobre las que se ha fundado el cristianismo; y por otra parte las "verdades eternas" pueden hoy ser arrojadas de la ciencia de una forma más radical aún de lo que lo hizo Engels en el Anti-Dühring, que dividía la verdad en tres grupos: ciencias físicas, biológicas y sociales. Engels demostró que las doctrinas en el tercer grupo cambiaban continuamente con los períodos históricos y no concedió la existencia de verdades indiscutibles más que para el primer grupo, citando complacido el ejemplo de dos más dos hacen cuatro. Sin embargo un crítico posterior de la ciencia, Henri Poincaré, ha podido demostrar que también en esta verdad se oculta una convención, o sea una arbitrariedad. Leibnitz ya había intentado demostrar el teorema $2 + 2 = 4$. Pero sólo era una "verificación". Todas las nociones de aritmética elemental no pueden ser demostradas sin admitir la validez del principio de "recurrencia", es decir, que si se pueden hacer ciertas operaciones con n , también podrán hacerse con $n + 1$. Por otra parte es necesario haber definido ese famoso uno de forma que sea precisamente él quien esté al principio de los números que se añaden a n . A continuación, cuando se haga corresponder todos esos unos a entes concretos, para determinados desarrollos y cálculos, debe admitirse que son todos idénticos en las condiciones reales circundantes... Quizá sea más fácil definir la Divinidad que la unidad que utilizamos mil veces al día; en el fondo es Pacelli (el Papa) quien camina sobre seguro y cómodamente.

Simplemente queríamos señalar que no hay verdades definitivas, ni siquiera en las "ciencias exactas", que se impongan a cultos e ignorantes.

La religión haya su lugar en la larga sucesión de modificaciones al enunciado de la "verdad" que se reemplazan unas a otras. Es pues una de las formas de conocimiento y de representación humanas, una etapa inicial, pero no por eso menos importante y necesaria. A la pomposa oposición metafísica burguesa entre ciencia y religión, nosotros sustituimos la noción de esta última como una etapa de un mismo proceso cognitivo (L. Tarsia, "Cristianismo y Marxismo", en Prometeo n° 12).

Tomemos ahora unos fragmentos de Engels:

"La religión nació, en una época muy lejana de vida arborícola, de las interpretaciones insuficientes, primitivas y repletas de errores que los hombres hicieron sobre su propia naturaleza y el mundo exterior que les rodeaba". "Que las condiciones de existencia material de los hombres, en el cerebro de los cuales se produjo ese proceso mental, determinaron en última instancia la marcha de tal proceso, que permaneció para ellos necesariamente inconsciente, pues si no lo ignorasen hubiera terminado toda ideología". Meditemos esta fórmula que nos invita a usar en el campo del partido el término de teoría con preferencia al de ideología. No sólo los sistemas ideológicos no tienen un origen eterno, sino que como sistemas "autónomos" desaparecerán en cuanto sea posible operar con el dato de que las ideas nacen en la "cabeza" a causa de procesos materiales exteriores.

Los pueblos empiezan a organizarse, se dividen en grupos nacionales; elaboran "dioses nacionales" y territoriales.

El imperio mundial romano vió el fin de esa antigua nacionalidad. Roma albergó al principio todos esos dioses locales, pero surgió la exigencia de un dios mundial. Pero la nueva religión mundial, el cristianismo, ya había surgido de una mezcla de teología oriental, esencialmente judía,

universalizada y de filosofía griega, especialmente histórica, vulgarizada. Pasados 250 años se convirtió en la religión del Estado. Naturalmente esto ocurrió tras una lucha religiosa, derivada de la lucha social contra la esclavitud y la economía esclavista.

En la Edad Media el cristianismo adopta la forma que responde al feudalismo y su jerarquía.

La burguesía inicia su ascenso y se desarrolla la herejía protestante en contraposición al catolicismo feudal. En Alemania Lutero expresa la lucha de la burguesía y de los campesinos contra la nobleza; batidos los segundos y sometidos los primeros, Alemania desaparece durante tres siglos de la escena histórica. Sin embargo con Calvino la reforma vence en Suiza, en Holanda, y en Inglaterra con la primera revolución burguesa.

Los albigenses y la minoría calvinista son dispersados en Francia. "¿Pero de qué sirve? Ya entonces estaba trabajando el librepensador Pedro Bayle, y en 1694 nació Voltaire". En lugar de hereéticos tenemos librepensadores e incrédulos. "De este modo el cristianismo había entrado en su recta final. Ahora era ya incapaz de cubrir ideológicamente los esfuerzos de cualquier clase en ascenso. Se convirtió cada vez más en posesión exclusiva de las clases dominantes, y éstas lo adoptarán como simple medio de gobierno, con el que se reduce a determinados límites a las clases inferiores".

"Vemos pues que la religión una vez formada tiene siempre un contenido tradicional, y además en todos los campos ideológicos la tradición es una gran fuerza conservadora. Pero los cambios que tienen lugar en este campo (herejía, reforma religiosa, cisma de la Iglesia, racionalismo burgués) son consecuencia de las relaciones de clase, y por lo tanto de las relaciones económicas entre los hombres que realizan estos cambios".

De momento esto nos basta, nos dice Engels, sin querer entrar en un análisis histórico. Y es suficiente para demostrar una vez más que el marxismo y la religión, o el marxismo y el cristianismo, son inconciliables. Del mismo modo que es suficiente para justificar que el Papa, al proponer a los católicos alemanes un dique contra el marxismo, se apoye sólidamente en las fortificaciones doctrinales tradicionales, y que aún siendo ahora histórica, social y políticamente aliado de la burguesía mundial dominante, insista en las objeciones a todas las herejías. Algunos comentaristas han comparado justamente la condena del romanticismo, forma mental de la burguesía heroica, con la del existencialismo, forma mental de la burguesía degenerada y decadente.

El texto clásico que hemos comentado concluye con la confrontación entre la crítica racionalista y materialista francesa, con la filosofía crítica alemana. La primera es ingenua y metafísica, pero tremendamente destructiva respecto a las ideas y regímenes medievales. La segunda es más completa desde el punto de vista teórico, pero cae en el conformismo a causa del bastardo y temeroso desarrollo de la burguesía en Alemania. El burgués depone horrorizado el arma tajante de la crítica teórica, sólo la clase obrera podrá empuñarla. Por eso (Engels) escribió que "el movimiento obrero es el heredero de la filosofía clásica alemana".

La teoría religiosa cristiana y medieval apoya la verdad en la autoridad y dicta a los hombres los límites con rigurosas fórmulas.

La crítica burguesa negó esas fórmulas y esos dogmas, a causa de la necesidad económica, social y política de romper los límites de esa autoridad.

En Francia llamó a cada hombre, individuo o ciudadano a pensar con su propia cabeza, pero inmobilizó y fosilizó a ese individuo "liberado" en el presunto derecho y facultad de intentar encontrar en todo momento, en

cualquier lugar y en cualquier circunstancia las vías "naturales" de una justicia y una civilización abstractas. No por azar hizo de la Razón y la Libertad una diosa.

En Alemania la crítica burguesa vio y expuso mejor el movimiento histórico y la sucesión de las condiciones sociales de los hombres en un devenir dialéctico. Sin embargo cometió el error opuesto, construyéndolo todo sobre el idealismo; vio el movimiento histórico como efecto y no como causa del pensamiento, y se prestó, en el más perfecto sistema de Hegel, a ser utilizada en la apologética del Estado, y por lo tanto para la conservación de la autoridad constituida.

Fundándose en elementos vitales del materialismo francés y de la dialéctica alemana, esto es, en las fuerzas revolucionarias de la crítica burguesa inicial, el sistema político proletario refuta las dos construcciones que la burguesía puso en el lugar de la minada autoridad por derecho divino: es decir, niega tanto la abstracción jurídica del ciudadano librepensador igual a cualquier otro ciudadano, como la intangibilidad del Estado, aparato imparcial situado por encima de la sociedad real.

El individualismo y la estatolatría preocupan sin embargo a la cátedra romana desde un punto de vista teológico, aunque los individualistas y estatólatras burgueses le hayan dado reconocimiento, apoyo y alianza.

Lo que le preocupa cada vez más son precisamente las posiciones marxistas en el campo concreto de la política, pues éstos no sólo se han liberado de la creencia en los versículos del Antiguo y del Nuevo Testamento, sino que además apuntan a la abolición real de los sistemas de clase que el capitalismo fundamenta ya en la democracia liberal ya en el totalitarismo estatal.

Allá el exorcismo, aquí la materialidad del dique.

En el lugar del dogmatismo religioso, del iusnaturalismo galo y del eclecticismo teutón, el movimiento proletario internacional, sobre las ruinas de tantos sistemas que pretendían la eterna validez, plantea la ciencia de la sociedad humana y de la historia desarrollada con un método objetivo y dialéctico, esto es, exento de todas las insidias de las ideas preconcebidas tradicionales, en lucha contra todos los prejuicios incrustados en la cabeza de la inmensa mayoría de los hombres, así como en las ciencias de la naturaleza.

Tal estudio, igual que el de la naturaleza cósmica o terrestre, se aplica al pasado, y con los datos extraídos examina el presente, e investiga dentro de los límites de lo posible las leyes de desarrollo aplicables también al futuro.

Es natural y comprensible para todos que el materialismo marxista recién nacido no encontró y registró de golpe todas las leyes científicas sociales, ni las codificó siquiera en obras monumentales como el Capital, en textos que para los seguidores y militantes del movimiento proletario se presentan como definitivos. La investigación y la elaboración continuaron y continúan, y no podían dejar de producir divergencias y contradicciones que, si bien no se llamaron concilios, cismas o herejías, se llamaron congresos, revisiones o escisiones políticas.

Pero esto no quita que el movimiento en su conjunto no puede vivir y vencer sin el filón dorsal de la doctrina, quizás tosco en parte, que a través de la lucha debe ser conservado intacto en su tronco vital hasta la victoria.

Precisamente la doctrina materialista de la historia ha demostrado que en todas las luchas de clase sucede lo mismo: un bagaje ideológico, que hoy sabemos pleno de errores y falsas tesis, capaz de romper los límites de las formas tradicionales es lanzado, con toda su vitalidad, su fuerza y

sus propias deformaciones primitivas, a través de la barricada, por encima de los terremotos de la historia.

El grado de conciencia fue diverso en las sucesivas luchas; el grito de los sans-culottes: "¡los aristócratas a la guillotina!" fue quizá más científico que el de los cruzados: "¡es voluntad de Dios!". Mucho mayor es la claridad teórica en el movimiento proletario moderno que posee la nueva clave del determinismo histórico, pero no para todos los luchadores, sólo para la minoría constituida en partido histórico.

Si este encuadramiento histórico estable que es el partido falla la clase es derrotada, pero si el partido pierde y traiciona sus principios fundamentales degenera y muere, o se convierte en un arma en manos de la clase enemiga.

De acuerdo con tal concepto Engels ha dicho que el cristianismo hoy es incapaz de servir aún de ropaje ideológico de una clase revolucionaria. Hace dos mil años sirvió perfectamente a los esclavos rebeldes y determinó un desarrollo histórico futuro de la sociedad, sin el cual hoy no existiría la posibilidad de lucha y de doctrina que nos son propias. Pero el dogma de la ascensión de María, por ejemplo, era tan discutible entonces como ahora.

El hecho de que este movimiento y esta organización, la Iglesia de Roma, estén aun sólidamente en pie tras veinte siglos no puede ser un argumento crucial del análisis histórico, aunque hayan sabido conservar su línea teórica inicial con obstinada resolución en medio de mil tempestades.

Las rectificaciones de tiro que el estalinismo aporta a la doctrina marxista son por esta sencilla razón histórica, antes que por el examen del contenido, la prueba de que los estalinistas se han desviado de los

orígenes, en el sentido de que su organización ya no está a disposición de la clase obrera mundial.

No se trata aquí de evitar que un análisis económico con datos recientes pueda dar versiones distintas de un problema, objeto de uno de los capítulos de Marx, pongamos por ejemplo el de la productividad de la tierra que la producción capitalista tendería a agotar mediante una explotación intensiva, cuando en California existe hoy una agricultura supermecanizada que aumenta cada año una maravillosa producción, donde hace un siglo sólo existía un verdadero y auténtico desierto.

Aquí no nos hallamos ante una abjuración del dogma sobre la ascensión de María, sino del de la divinidad de Cristo. Aquí se derrumba todo el edificio.

Aquí las aportaciones de la historia moderna más reciente son utilizadas a la inversa de su significado científico y las rectificaciones no nacen de actualizaciones teóricas, sino de vulgares razones de Estado. La organización ya no es expresión de la teoría de clase, sino que se ha transformado en el instrumento, a través de su inercia de conservación, de otras fuerzas sociales dominantes en el mundo.

¿Qué es la "teoría del desarrollo desigual"? ¿Una teoría según la cual Marx y Engels han establecido que la revolución debería producirse simultáneamente en todos los países, y según la cual Lenin, por el contrario, habría descubierto que a causa de las características diferentes del capitalismo monopolista en relación con el capitalismo liberal, la revolución y la construcción del socialismo podían realizarse en un solo país, que estaría en competición o emulación con los países que seguían siendo capitalistas?

Pero todo esto son puras falsedades históricas, y no conquistas de nuevas verdades mejor construidas. Marx en la revolución alemana de 1848 y

Lenin en la revolución rusa de 1917 han tenido la misma perspectiva: ante una inminente revolución burguesa en un país atrasado el proletariado y su partido deben combatir, es cierto, pero deben impulsar la revolución más allá hasta convertirla en proletaria. A pesar del desarrollo desigual y el atraso de esos países, es necesario luchar porque aquellos que los precedieron en la revolución burguesa, los seguirán en la revolución proletaria, y ahí radica la UNICA posibilidad de construcción del socialismo. Marx y Lenin esperaron en vano, pero nunca cambiaron de perspectiva. Ninguna línea lo prueba, mil páginas lo desmienten.

Lenin no ha hablado nunca de dos capitalismo: liberal e imperialista, sino de dos fases del capitalismo, o mejor de la llegada de la fase que viene a confirmar la previsión marxista sobre el curso del capitalismo.

Para el marxismo no existe el liberalismo, la libre concurrencia y el capitalismo liberal como régimen político, sino como categoría de la economía burguesa. La escuela marxista le opone la noción central de que el capitalismo es un monopolio por su propia naturaleza. La libre concurrencia significa equilibrio económico, monopolio económico, social y político significa antagonismo. Desde su primera línea el marxismo es el descubrimiento de que la economía del mundo burgués no es un perfecto equilibrio (iy mucho menos emulación y pacífica competenciai) sino permanente conflicto y antagonismo, que sólo se resolverá mediante una lucha final, unitaria, mundial en el sentido histórico, entre dos bloques de clase opuestos.

Las constataciones históricas leninistas fueron el grito de victoria para la previsión confirmada de la doctrina, resultado inestimable, aunque después la sangrienta batalla fuera perdida. Las rectificaciones estalinistas van a contracorriente de la historia y de la ciencia. Si en el pretendido capitalismo premonopolista y liberal era justo que Marx y Engels afirmaran que pese al desarrollo desigual la revolución debía ser simultánea internacionalmente, el cambio aportado por el imperialismo y el monopolio en el mundo ¿qué efecto puede tener sobre esta ley del

desarrollo? Es precisamente gracias a la tendencia del Capital al monopolio del imperialismo y al "monoestatismo", como será posible acelerar aún más el ritmo con el que el modo capitalista de producción se apodera de los rincones más remotos del planeta. Si la ley del desarrollo desigual significa algo, debe hacernos razonar que, si Marx y Engels en su época vieron la revolución proletaria como una revolución no nacional, hoy es necesario sostener con una fuerza centuplicada esta gloriosa tesis, y gritar que los nuevos acontecimientos han justificado más que nunca la consigna: el socialismo será supranacional o no será.

Afirmar que semejante tesis era justa para Marx y Engels, pero no lo es hoy para nosotros, conduce a la más antihistórica de las posiciones. Sería más respetable la conclusión que dijese: dados los nuevos acontecimientos el sistema de Marx y Engels debe ser rechazado.

El capitalismo ha recorrido su fase de apariencia liberal y si la revolución proletaria hubiese vencido hubiera sido internacional. Pero la revolución no ha vencido y el capitalismo ha tenido tiempo de pasar a la fase monopolista. Y desde entonces esperamos una revolución y un socialismo nacionales. ¿Qué tipo de perspectiva es ésa, qué valor puede tener en la ciencia y en la lucha del partido? ¿Debemos esperar que el capitalismo vuelva gentilmente a su fase liberal, porque sólo entonces sería justo que el camarada Belkin pensara en una revolución internacionalista? ¿Y mientras el capitalismo se convierte en un gran monopolio, aunque sea nacional, la patria del socialismo permanecerá en un estado de contemplación emulativa? La emulación se da entre semejantes, no entre antagonistas. Los estalinistas ya lo habéis emulado, sois la otra patria del capitalismo imperialista. Tu dixisti.

La autoridad de una cátedra que repite impasible su verdad momificada hace siglos es hartamente pesada: dos grandes revoluciones se lanzaron contra ella rompiendo la servidumbre feudal, pero todavía no la burguesa.

Los revolucionarios proletarios se oponen a esa autoridad secular y niegan los argumentos que saca de la fe, la razón y la ciencia como argumentos serviles.

Pero la autoridad que no sólo quiere el conformismo, sino que además a cada paso se despedaza y cambia a sí misma, sus textos y sus normas, sin que sin embargo su tremenda fuerza mecánica le dé el valor de proclamar la herejía, no tiene derecho a hablar de fe, ni de razón, ni de ciencia: la servidumbre a esa autoridad es la peor de las servidumbres.

TERCERA PARTE

“En la edad del virus no me importa qué es un virus; cómo funciona → diagrama. Listo. Esa es la idea, la verdad apenas verdadera y difusa que interesa. Más que diseminación, diseminaciones de diseminaciones como máquinas ensamblando al unísono y de maneras diferentes otras máquinas que formaran las primeras (y las siguientes, nunca las últimas). El visionado de esto, si acaso se quisiera observar cenitalmente, no es posible desde un *arriba* ni *abajo*. No. La máquina de máquinas es accesible trepidación aporética de por medio; no entender qué extraña neurosis vibra en las entrañas cuando se enfrentan las ansiedades y las angustias. “Papel mojado pegado a la espalda”, escribió alguien. Esa forma de oscilación supersónica en las entrañas y en el cerebro explota en el dibujo del seso reventado. Sobre una superficie, sangre y materia gris, e inmediatamente *arriba*, *abajo*, a los *costados* → todos los mapas de la sangre.

Este estado no puede ser otro (más) que el de la locura, si la entendemos como una fuerza que empuja fuera del *centro*. En la medianía, como fantasma de la quietud, nada vibra, nada fluye; sangre y semen estanco como en la peor pesadilla de Heliogábalo. En la medianía: puro Sol infecundo y seco. No. El virus moviliza y muta (a menudo mata), por eso los ojos quietos no lo ven. La mano quieta no concibe diagramas; acaso retratos de otras (distintas) formas de inmovilidad. Esta es la verdad apenas verdadera o casi falsa.”

Tras horas detrás de la pantalla, transcribiendo los audios privados de Vario Basán, el último registro pudo con ella. Enriqueta notó cómo temblaban sus manos y sus uñas. Tenía miedo y a la vez un extraño sollozo le colmaba los ojos. Y como si del suelo subiera fuego y por ese fuego subieran ferrocarriles encendidos.

Pero no te muevas, no te muevas, quédate quieta y mira. Mira. Mira. Mira. Mira cómo aparecen y desaparecen... desde la guata a las uñas. Como que crece, ¿lo sientes? Da miedo al principio, sí, da miedo, a mí me da miedo pensarlo, pero justo antes de terminar se siente una explosión lechosa, de salpicadura espesa... pero no te muevas. Espera, lo vas a sentir, ahí viene. Me voy a quedar aquí a mirar. Me gusta mirar. Espera, déjame contarte algo más... es como si te tomaran la piel de debajo de las uñas de los pies, esa que es tan sensible, y te la arranquen, extendiéndola, despegándola del resto de tu cuerpo... Ahora agarra esa piel y es la misma piel que, por ejemplo, la del codo porque es toda homogénea, ¿cierto? ¡Eso es! No te muevas, tranquila, mira... todo se hace uno. ¿No era lo que se suponía que tenía que pasar? ¿No querías hacer futurología? Ese es → lo vas a sentir como la igualación total de tu piel arrancada. Es para reír a carcajadas, mira...

Cuando despegabas del piso y vagabas por el departamento como un espectro (¿Te acuerdas?) y Vario escribiendo no sé qué canciones menguantes... tranquila. Es como cuando juntas las piezas y tiene sentido todo a gran escala, como ver un puzzle de tres mil piezas siendo armado desde arriba, en lo alto, en el cenit.

*PERO EL FUEGO NO ASCIENDE DEL PISO
VIENE DE ARRIBA, DE LOS CIELOS
DE LAS ESTRELLAS CALDO CELESTE
COMO MAGMA
CHORREANDO
COMO ROCÍO DE UNA MENSTRUACIÓN
QUIETA
SOBRE EL TRIGAL DE MI CABEZA*



siete rameras con sus siete hijos deambulando por el centro de delhi los niños juegan entre ellos aún son pequeños dos niños y cinco niñas de momento pronto comienzan a jugar ven ellas que sus madres mientras pasean posan los ojos en sus pies pero sus pies no les devuelven las miradas los niños no entienden juegan a comportarse como siete cada uno en remolino cada uno comiéndose delhi como un agujero negro cerrando para siempre las rutas del té

QUINTA PARTE

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o

https://youtu.be/2SN9bqdhI_o